

UNIVERSIDAD EN EL CAMPO

UNICAM, oportunidad de formación de profesionales del territorio Tasba Pri

Guillermo Orlando Martínez Bravo
Docente BICU

El acceso a la educación superior: una deuda histórica para las comunidades indígenas y afrodescendientes del caribe nicaragüense

En la Costa caribe, como en muchos otros lugares de Nicaragua, la educación superior ha sido un privilegio para las personas que habitan en las ciudades, obligando a las personas del campo a emigrar para poder alcanzar su meta de una profesionalización. Este ha sido el caso durante muchos años para las comunidades indígenas, afrodescendientes y mestizas de la Costa Caribe nicaragüense, quienes no disponían de oportunidades educativas, especialmente en educación superior.

Esta realidad limitaba las posibilidades de los pueblos caribeños en relación con el crecimiento personal y desarrollo social. Sin embargo, en los últimos años, con los proyectos y programas encaminados a la restitución de los derechos de los pueblos del caribe se ha empezado a reconocer el valor de llevar la educación superior al campo como una forma de inclusión, progreso y justicia social.



Durante décadas, con el transcurso de gobiernos anteriores y con ideales capitalistas, las comunidades indígenas y afrodescendientes estuvieron marginadas del acceso equitativo a la educación terciaria. Esta exclusión ha tenido consecuencias negativas en el desarrollo económico, social y cultural en estas comunidades. En este contexto, la creación y fortalecimiento de universidades en el campo (UNICAM) representa una estrategia transformadora; no solo democratiza el acceso al conocimiento, sino que impulsa el desarrollo integral de estas regiones, promueve la equidad y fortalece la identidad local comunitaria.

Desde la creación de este programa educativo emblemático, el Gobierno de Reconciliación y Unidad Nacional (GRUN) se planteó una misión: llevar la educación superior de calidad a las zonas rurales, brindando oportunidades a jóvenes que, por barreras geográficas, no tenían acceso a ella. Así también, la formación de profesionales comprometidos con el desarrollo de sus comunidades, capaces de contribuir al crecimiento económico y social de las zonas rurales, promoviendo la sostenibilidad y la reducción de la pobreza.



En este sentido, en nuestro contexto regional-comunal, **UNICAM** busca romper las barreras geográficas que impiden a jóvenes de comunidades alejadas acceder a la universidad. Un ejemplo de este avance significativo es la comunidad de Tasbaprí, un lugar donde los pobladores no son únicamente productores de alimentos, sino que son guardianes de la tierra, portadores de cultura y actores clave para el futuro del planeta. Invertir en la educación de este pueblo, desde sus propios territorios, es apostar por un país más equitativo, más consciente de sus raíces y más comprometido con un desarrollo humano integral.

Impacto económico y social en las comunidades
La educación superior es un motor fundamental para el progreso social, económico y cultural de un país. Frente a esta realidad, la presencia de universidades en el campo representa una oportunidad transformadora. Llevar la universidad al entorno rural no solo mejora las condiciones de vida de los ciudadanos de las comunidades y territorios indígenas, sino que también contribuye al desarrollo integral de la Costa Caribe, a la vez que brinda aportes socioculturales a la nación.

Uno de los principales beneficios de establecer universidades en zonas rurales es el acceso a la educación superior para poblaciones que, de otro modo, tendrían grandes dificultades para alcanzarla. Asimismo, las barreras económicas, la lejanía de los centros urbanos y la falta de transporte dificultan que los jóvenes rurales continúen sus estudios. Tener una universidad en las cercanías elimina esos obstáculos y fomenta la equidad educativa.

Además, una universidad en el campo puede generar conocimientos adaptados a las realidades locales. Programas académicos enfocados en agroindustria, desarrollo sostenible, turismo rural, tecnología agrícola y gestión ambiental, entre otros, responden directamente a las necesidades y potencialidades del entorno. De esta manera, la universidad no impone un modelo externo, sino que se convierte en un

agente activo del desarrollo local.

La presencia universitaria en el territorio de Tasbaprí también dinamiza la economía rural, genera empleos directos e indirectos, promueve el emprendimiento, mejora los servicios públicos y atrae inversión. Además, incentiva a los jóvenes y adultos a permanecer en sus comunidades, reduciendo la migración hacia las ciudades y, con ello, el crecimiento desordenado de los centros urbanos.

Por otro lado, la interacción entre académicos, estudiantes y la comunidad fomenta el intercambio de saberes. La sabiduría tradicional de los pueblos originarios puede integrarse con el conocimiento científico, dando lugar a soluciones innovadoras y sostenibles para problemas históricos del campo. Este diálogo fortalece la identidad cultural y el sentido de pertenencia.

Retos y desafíos por superar

A pesar de todos los beneficios que aporta una universidad en el campo, implementar universidades en los territorios indígenas como Tasbaprí no está exento de dificultades. Uno de los principales retos es garantizar la calidad educativa, especialmente en contextos con limitaciones tecnológicas o falta de docentes capacitados en enfoques rurales. En respuesta a esto, la universidad BICU, en su aporte a la educación de calidad y pertinencia, está haciendo el esfuerzo de no solo enviar docentes capacitados, sino de implementar talleres y realizar distintas actividades educativas para el fortalecimiento de las capacidades de los docentes oriundos al territorio, y que, vale destacar, son producto de la misma universidad.

Contar con personal docente capacitada no es el único reto de una universidad en el campo. También existen desafíos relacionados con la infraestructura, la conectividad digital, el financiamiento y la articulación con otros niveles del sistema educativo. Además de esto, es necesario que las políticas públicas reconozcan

y valoren la importancia estratégica de estas universidades para el desarrollo nacional.

No obstante, **UNICAM** es mucho más que una extensión educativa para las comunidades indígenas y afrodescendientes de la costa caribe; es una herramienta de transformación social. Desde que se inició a democratizar el acceso a la educación superior, impulsar la economía local y generar conocimiento pertinente, se convirtió en una estrategia clave para el desarrollo de los ciudadanos y de la nación en su conjunto. Promover políticas públicas que fomenten la creación y el fortalecimiento de universidades rurales es, por tanto, una inversión necesaria para construir un país más justo, equitativo y sostenible que a la vez fomente el desarrollo de la cosmovisión de los pueblos.

Sin duda, la universidad en el campo, para la Costa Caribe y específicamente para el territorio de Tasbaprí, no es un simple proyecto educativo; es una herramienta de justicia social y de transformación estructural. Ya que, al garantizar el acceso a la educación superior en zonas rurales y comunidades del caribe, ofrecer una formación pertinente, impulsar la economía local y promover el diálogo de saberes, se contribuye a la dignificación de la vida campesina y al desarrollo sostenible de los territorios, de manera que integra la perspectiva cultural y conocimientos propios de los pueblos originarios y afrodescendientes y se enfoca en la formación de profesionales con pertinencia: profesionales con habilidades y conocimientos relevantes para la región

